

un bosquejo incompleto de nuestra teoría sobre la filosofía de la historia. Permitido nos será, sin embargo, antes de concluir, emitir algunas breves consideraciones encaminadas á poner de manifiesto el error de las principales teorías mas ó menos anticristianas, así como tambien su inferioridad relativa, aun consideradas en el terreno puramente racional y filosófico.

Tomemos, por ejemplo, la teoría de Vico, cuyas tendencias y defectos generales hemos discutido antes, y le veremos sentar principios, afirmar doctrinas y suponer hechos que ni la razon, ni la ciencia, ni la esperiencia se encargan de comprobar ni abonar. Sabido es que para el filósofo italiano, *la naturaleza comun de las naciones* constituye la base obligada y la razon suficiente de las civilizaciones que aparecen en la historia, y que esta *naturaleza* comun se revela y manifiesta por la *religion*, el *matrimonio* y la *sepultura*. En la concepcion y en la teoría de Vico, esto quiere decir que la religion, el matrimonio y la sepultura son como los primeros pasos del hombre salvaje en la senda de la civilizacion, son sus formas primitivas y rudimentarias; porque es preciso no perder de vista que para nuestro filósofo, los hombres, despues del diluvio, se hallaron reducidos al estado y condicion de las bestias, doctrina con la cual preparó el camino á las teorías de Rousseau y sentó las bases del contrato social. Si á esto se añade ahora que para Vico la idea de Dios y la religion, no reconocen otro

origen que el miedo ó temor producido en los antiguos gigantes por el ruido del trueno, no será difícil persuadirse que hay mucho de arbitrario, de hipotético, y sobre todo de contrario á la razon y la ciencia en sus principios, afirmaciones y tendencias. Tomar como base y hasta como elemento generador de la historia el estado salvaje y brutal del hombre, es levantar la filosofía de la historia sobre una hipótesis gratuita, y sobre gratuita, rechazada por la ciencia y la observacion. Ni el análisis científico, ni la induccion histórica, ni la observacion psicológica permiten por otra parte, atribuir al hombre la carencia absoluta de la idea de Dios, ó la ausencia completa del sentimiento religioso. La obra de Bunsen, *Dios en la Historia*, en medio y á pesar de sus tendencias y doctrinas místico-panteísticas, contiene la demostracion mas completa é irrefragable del error fundamental de la *Ciencia Nueva* de Vico, bajo este punto de vista.

Recuérdense tambien las indicaciones que al principio hemos consignado acerca de ese círculo fatal y sempiterno que, segun la teoría de este filósofo, absorbe la historia, y anula la ley del progreso.

Verdad es que algunos de los partidarios y sucesores de Vico han pretendido evitar, ó mejor dicho, disimular este grave inconveniente, resolviendo y traduciendo en elementos monárquico, aristocrático y democrático, los elementos divino, heróico y humano de la teoría de aquel, afirmando á la vez que el hom-

bre entrará en posesion del ideal político y estable del progreso y de la civilizacion, cuando llegue á combinar y equilibrar convenientemente estos tres elementos. Empero, cualquiera que sea la opinion que se adopte acerca de esta interpretacion ó modificacion de la teoría de Vico, es lo cierto que este condena á la humanidad á moverse siempre en un círculo de hierro, pasando del estado salvaje á la monarquía, de esta á la anarquía y salvagismo para recorrer de nuevo el mismo camino.

En armonía con el propósito antes consignado de poner en parangon la teoría cristiana sobre filosofía de la historia que hemos bosquejado, con las principales teorías anticristianas, añadiremos algunas reflexiones á las que en la primera parte de este trabajo dejamos espuestas acerca de la teoría krausista, que es una de las que cuentan mayor número de partidarios en nuestra patria.

Aparte de sus principios y doctrinas evidentemente panteistas, de que nos hemos ocupado antes, lo primero que llama la atencion en la teoría krausista sobre filosofía de la historia, es la indecision, vaguedad y confusion, ó si se quiere, contradiccion de afirmaciones que se observa en la misma con respecto al destino final de la humanidad. Unas veces parece que se afirma y se supone que tras de largos períodos y vicisitudes históricas, la humanidad realizará por fin su destino sobre la tierra, que entrará en posesion

de la felicidad completa, que florecerá el reino de Dios en este mundo terrestre, y desaparecerán los males todos que hoy aquejan y perturban á la naturaleza humana. Oigamos sino cómo se espresan el mismo Krause y el principal representante de su doctrina en España, en el *Ideal de la humanidad*, libro clásico del krausismo español.

«Nuestra humanidad, escribe el primero (1), no está, pues, todavía reunida en un todo orgánico en sí y en sus sociedades interiores: todavía no vive en la historia como una familia de hijos de Dios, como una patria terrena; pero está llamada á ello y lo alcanzará algun dia. Dios, la razon, la naturaleza y la voz interior en cada hombre nos mueven á esta plenitud última. La deliciosa morada de la tierra, rica de vida, proporcionada en grandes y pequeñas divisiones territoriales... espera de los esfuerzos comunes y de la paz entre los hombres la época de reunir en su suelo un solo pueblo y una familia humana...

Ciencia, arte, estado, religion, todas estas instituciones fundamentales miran últimamente á la realizacion de toda la humanidad en la tierra como un hombre interiormente culto, y al complemento igual de este hombre en todas sus partes, órganos y fuerzas... Aunque se necesiten muchos siglos para ver históricamente cumplido este fin último, ¿es menos digno del

(1) *Ideal de la Humanidad para la vida*, etc., seg. edic. pág. 76.

hombre considerar como un presente el total porvenir de nuestra naturaleza?

Todo noble corazón debe anhelar este fin supremo de los fines humanos. Debe ser el norte de nuestras obras y nuestros conatos, despertar en todos los hombres la idea de la humanidad, como un todo y vida orgánica sobre la tierra; y en este espíritu debemos pensar todo pensamiento y cumplir toda obra.»

A juzgar por estos pasajes y á pesar de la vaguedad y oscuridad de lenguaje características en esta escuela, hay derecho á suponer y afirmar que para Krause el destino final de la humanidad sobre la tierra es llegar á la posesion tranquila de esta por medio de la paz, armonía y union perfecta de todos los individuos y pueblos de la familia humana, ó sea *fundar el reino de la unitaria Humanidad sobre la tierra*, como dice en otra parte. Que esto y no otra cosa puede deducirse legitimamente, cuando se nos dice que el *fin último* de la humanidad, que *este fin supremo de los fines humanos*, lo alcanzará algun dia el hombre, y será cuando viva sobre la tierra *como una familia de hijos de Dios*. Doctrina es esta que se halla en perfecto acuerdo con lo que en otro lugar escribe, señalando como fin y bien comun para la sociedad humana terrestre, *la humanizacion en el tiempo de nuestra humana eterna naturaleza*.

Pueden añadirse á lo dicho aquellos pasajes en que describe el estado perfecto de la humanidad, cuan-

do entre en posesion de *esa plenitud de vida* que constituye su destino sobre la tierra. «Cuando sea cumplida en esta tierra y en la historia aquella plenitud de vida que hemos definido como la reunion de la unidad con su interior variedad, entonces Dios será conocido no solo como uno (unidad pura), sino como interiormente lleno y como el Supremo sobre el mundo. (En lenguaje castellano, esta frase krausista quiere decir que Dios es la única realidad objetiva, el ser infinito-todo que constituye el fondo esencial de todas las cosas.) En Dios y en relacion bajo Dios de todos los seres finitos, será entonces conocido el destino de la vida histórica en propiedad y en realidad y en su última perfeccion... Dios será presente en conocimiento, en sentimiento y en vida á nuestra humanidad, y dentro de la humanidad á los hombres unidos en sociedad religiosa y en subordinacion comun á Dios... Todos los prejuicios que retardan hoy una nueva alianza de la humanidad con Dios desaparecerán en la edad plena y armónica.» (1)

Toda esta pseudopoética fraseologia del filósofo alemán, no tiene otro objeto sino enseñar que despues de siglos y siglos, despues de períodos y períodos durante los cuales desaparecerán las *oposiciones y limitaciones* de la humanidad en las diferentes esferas de su desarrollo, llegará por fin la *plenitud de la vida*, la

(1) *Ideal de la Humanidad para la vida*, etc., seg. edic., pág. 276.

humanización en el tiempo de nuestra humana eterna naturaleza, y la tierra se convertirá en una especie de Jauja, en un nuevo reino milenario en que todo será paz, felicidad y bienandanza, desapareciendo todas las contradicciones, todos los errores y todos los males. Y para persuadirnos de que este es el verdadero pensamiento de Krause en los pasajes citados y aludidos, veamos de qué manera los comenta y espone nuestro Sanz del Rio, su discípulo y representante principal en España.

«En esta nueva vida, dice, (1) los presentimientos primitivos de un reino de Dios en la tierra, y de una comunicación de Dios con la humanidad tendrán su cumplimiento, en vez de la orfandad y desheredación presente.

Todos los errores y males pasados, hasta la pena merecida por la culpa, son para la inocente venidera humanidad enseñanzas nunca perdidas de Dios á ella. Este porvenir y vida armónica de la humanidad consigo misma y con Dios, vendrá á nosotros por la fuerza de las relaciones, pasada la edad presente. Entonces, sin prejuicio, ni contradicción, ni impedimento de nuestra obra terrena, completaremos aquellos misteriosos presentimientos del espíritu infante.»

«Entonces, añade mas adelante (2), sabremos de

(1) *Ideal de la Humanidad para la vida*, etc., seg. edic., pág. 287.

(2) *Ibid.* pág. 289.

cierto que Dios nos dá aquí tambien un cielo real con anticipada vision del espíritu y goce del corazón mediante el mérito de la voluntad.

Y estando la humanidad al mismo tiempo organizada subjetivamente en sus familias y pueblos y uniones de pueblos, y objetivamente en ciencia y arte, en forma de estado, moral, religion y libre comercio social, y entendiendo bien su historia pasada, curará ella misma por la fuerza de su salud todos los males que hoy todavía tuercen y cortan el camino de la vida, la guerra y el despotismo, la injusticia y el egoismo, la indiferencia y el escepticismo. Nada hará perder á la humanidad el nuevo puerto ganado.»

A juzgar por los precedentes pasajes, parece natural el pensar que el destino real y final del hombre sobre la tierra, no es otro que realizar lo que los adeptos del krausismo suelen apellidar edad *armónica* del hombre, que sucede á la edad *opositiva* y á la *simple* ó inocente. Pero la verdad es, que los principios y el espíritu del sistema exigen y suponen en la humanidad nuevas vivificaciones y trasformaciones por medio de las cuales aquella camina y se acerca mas y mas á Dios sin alcanzar nunca su posesion efectiva y perfecta, como que la vida y la historia de la humanidad no es mas que una parte de la vida é historia eterna de Dios, es decir, la única y absoluta realidad que constituye el fondo misterioso de todas las cosas, segun la concepcion krausista. «Entonces será claro

para los hombres, escribe el filósofo alemán, (1) que también la vida histórica del espíritu, de la naturaleza y de la humanidad, es aquí y en todo lugar, parte de la vida é historia eterna.» «Frutos abundantes de esta raíz sana, escribe á su vez su discípulo español, el citado Sanz del Rio, (2) el respeto de la vida por motivo de Dios, recogerá la humanidad en su camino, sobrado largo para nacer y renacer, y revivir infinitas veces en infinitos mundos; pero el fruto último, la posesion absoluta de su objeto, en el sentido vulgar de la palabra, no la alcanzará, tan cierto como el hombre es finito, y Dios, *el objeto absoluto*, es infinito.»

Como no es nuestro propósito al presente entrar en una discusion científica y detallada acerca de la teoría krausista, nos contentaremos con llamar la atencion sobre las dos consecuencias principales que se desprenden de los pasages é indicaciones precedentes:

1.^a Existe cierta vaguedad y contradiccion mas ó menos aparente entre las afirmaciones de esta teoría en orden al destino de la humanidad; pues mientras en algunos pasages parece suponerse y admitirse que llegará algun dia á la edad *armónica*, ó sea á un estado ó condicion en la cual desaparecerán de su seno la guerra, la injusticia, el egoismo, la indiferencia, en

(1) *Ideal de la Humanidad para la vida*, etc., seg edic., pág. 278.
 (2) *Ibid.*, pág. 273.

una palabra, *todos los errores y males*, sin escluir la *pena merecida por la culpa*, hemos visto que en otros se atribuye á la misma humanidad un destino ulterior, ó sea una perfeccion superior en relacion con la vida é historia eternas que debe recorrer sin agotarlas nunca.

2.^a El hombre carece en realidad de destino final, y su aspiracion á la felicidad es una pura ilusion sin objetividad real. La razon es que, cualquiera que sea el sentido ó pensamiento encerrado en los pasages citados, la felicidad suprema y última del hombre como individuo y persona libre, es una palabra vacía de sentido. Si esta felicidad ó destino final se coloca en la posesion de los bienes inherentes á la supuesta edad *armónica*, esto quiere decir que solo pueden llegar á la posesion de la felicidad y al descanso del apetito los individuos humanos que tendrán la fortuna de no nacer hasta que se realice sobre la tierra ese reinado *armónico*, quedando desheredados los individuos que hemos tenido la suerte infausta de venir al mundo antes del establecimiento de este reinado. Hacemos gracia á los adeptos del krausismo de la pregunta que pudiéramos hacerles sobre si los individuos de aquella edad serán inmortales, ó si estarán sujetos á la muerte, en cuyo último caso no valdria gran cosa la felicidad que se promete á los que nos fiamos poco de las magnificencias y maravillas con que nos brindan los apóstoles y profetas de ese nuevo reino milenarío. Si por el contrario el destino final del hombre y la feli-

cidad que le corresponde consisten en esa serie indefinida y eterna de vivificaciones progresivas y ascendentes hacia la union y comunicacion con Dios, lo cual parece constituir la concepcion lógica y natural de la doctrina krausista, los inconvenientes y absurdos á que conduce semejante teoría, son todavía mas graves; porque esto equivale, en buenos términos, á negar la existencia de un destino final para los hombres y á anular la legitimidad de su aspiracion hacia la felicidad suprema, ó sea la posesion plena, pacífica y segura del bien. ¿De qué les sirve á los individuos, á la personalidad humana, á cada hombre singular, que la humanidad colectiva ó universal, en sentido krausista, nazca, y renazca, y progrese, y se perfeccione sucesivamente en infinitos mundos, si él ha de ser arrasado fatalmente en este movimiento sin llegar jamás al término, al descanso deseado, á la posesion del bien que no posee, pero cuya aspiracion y enérgico presentimiento experimenta en el fondo de su corazon, y sin el cual se siente defectuoso, imperfecto, inquieto? A parte de que todo esto es una mera hipótesis de la imaginacion, basada á su vez sobre la hipótesis igualmente gratuita y contraria á la razon de una humanidad infinita contenida en y bajo Dios, todo hombre sensato preferiria mil veces, y encontrará mas racional y natural la teoría cristiana que le ofrece la felicidad perfecta, eterna y personal en Dios, si ha obrado el bien sobre la tierra. Cuando se habla de fin

último, de perfeccion y felicidad suprema, de destino final del hombre, es preciso señalar un bien, una felicidad, una perfeccion que se hallen al alcance de todos y de cada uno de los hombres, que corresponda á la aspiracion personal de todo individuo, y que se halle dentro de la esfera y condiciones de la actividad personal. Es, por lo tanto, soberanamente antifilosófico reducir el destino final del hombre á esa serie infinita y eterna de vivificaciones y trasformaciones que condena al hombre á una odisea sempiterna é interminable por mundos y planetas, sin poder arribar jamás al punto y al descanso apetecido.

Este defecto radical de la teoría krausista se encuentra igualmente en la teoría hegeliana, teoría que comparte con la primera el honor de ocupar, ya que no de satisfacer las inteligencias que se mueven fuera del cristianismo. Ni es de estrañar esta afinidad entre el krausismo y el hegelianismo sobre este punto; porque es necesidad inherente y lógica en todo sistema panteista, ó negar la existencia de un destino personal del hombre, ó prescindir del mismo, ó considerarlo como una cosa accidental y secundaria. Para el panteista la humanidad lo es todo: el individuo, ó desaparece por completo como ser verdadero, ó su realidad se reduce á la realidad de la ola que se levanta por un momento sobre la superficie del mar para desaparecer en seguida, absorbida y confundida otra vez en la masa general de las aguas.